

# ✠ Si conocieras el Don de Dios... ✠ Si Scires Donum Dei...

*“Oh Jesús mío, yo te adoro en todos los lugares donde estás Sacramentado. Te hago compañía por los que te desprecian. Te amo por los que no Te aman. Te desagravio por los que Te ofenden...”*

—Alejandrina da Costa, Sierva de Dios



## Búscame almas que me amen...

Alejandrina Maria da Costa nació en Balasar (Portugal) el día 30 de Marzo de 1904. Perseguida por un hombre, que de improvviso entró en su casa, se tiró ala calle por una ventana para salvar su pureza. Del salto resultó su postración en el lecho durante 30 anos.

En la soledad de su cuarto y en medio de dolores atroces, se consagró a los Sagrarios para expirar las profanaciones eucarísticas y el olvido de que Nuestro Señor es víctima por parte de los hombres. En la escuela del Divino Crucificado, aprendió a inmolarse cual víctima por los pecadores.

En 1935 (y en muchas otras ocasiones) le dijo el Señor, al anunciarle la guerra como castigo de los muchos y grandes pecados de la humanidad:

“Son las víctimas de mis Sagrarios las que sostendrán el brazo de la justicia divina para que el mundo no sea destruido y para que no vengan castigos mayores.”



En el mismo año, Jesús e mandó que pidiera al Papa la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María y la institución de la fiesta litúrgica, como medio para llamar los

hombres a la práctica del bien.

“Así como he pedido a Margarita María la devoción a mi Divino Corazón — dijo — así te pido a ti la consagración del mundo a mi Madre Santísima, con una fiesta solemne en Su honor” (30-7-1935).

Hija devota del Santo Padre, durante la guerra se ofreció víctima por él, y e escribió cartas tranquilizándolo en medio de los peligros de las catástrofes internacionales.

Enseguida de la elección del Papa Pío XII. Jesús e predijo, en el día 27 de Marzo de 1939: —

“Este es el Pontífice que consagrará el mundo al Inmaculado Corazón de María, mi Madre...”

Tres años después, se verificaba la palabra de Jesús.

El 6 de Diciembre de 1940, el Señor le había afirmado:

“La paz vendrá, pero a costa de mucha sangre. El Santo Padre no sucumbirá. El dragón soberbio y rabioso, que es el mundo, no osará tocar en su cuerpo, pero su alma será víctima de este dragón...”

Alejandrina vivió 13 años más, esto es, desde el 27 de Marzo de 1942 hasta la muerte, sin tomar más alimento que la Comunión diaria. Poco antes de morir, Jesús le daba este mensaje:

“Búscame almas que me amen en el Sacramento de mi amor, las cuales te substituyan cuando tú subas al cielo.

“Invita al mundo a la oración, a la penitencia, a un incendio de amor por Mí.

“Pobre mundo, si no oye esta llamada divina.”

La Santísima Virgen, en el mismo mes, cual buena Madre de Misericordia, le indicaba el

medio de aplacar la justicia divina, ya tan ofendida:

“Habla a las almas, háblales de la Eucaristía, háblales del Rosario’...”

Su misión de llamar las almas a Dios continúa de un modo sensible, como lo atestiguan las peregrinaciones a su casa, a la habitación donde vivió y murió, y son numerosos los favores alcanzados por su intercesión. Su causa ya está siendo estudiada en Roma.

## ¿Mil almas en una noche?

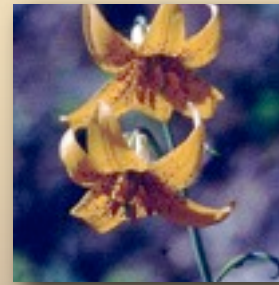
Es una historia real y la contó San Alfonso María Liguorio. Una religiosa, a la que él conocía bien, sintió la inspiración un día de hacer una novena para salvar *mil* almas. Pero a la mitad del camino, pensó que estaba pidiendo demasiado. Así que creyó mejor reducir el número de almas, cuando en ese momento, según San Alfonso, Nuestra Señora se le manifestó y le dijo: “Por la intención de tu novena, mil almas *que de otro modo se hubieran perdido*, ya recibieron la gracia de la contrición final.”

Si un millar de almas pudieron ser salvadas por media novena, ¿cuántas almas podrían ser salvadas con la generosa respuesta de los creyentes, de hacer una vigilia de Adoración, al menos una vez al mes del primer Viernes al primer Sábado de mes, no solamente por el breve tiempo que Jesús pidió a Santa Margarita María de Alacoque –de once a doce de la noche el primer Jueves de mes– *sino por una noche entera?*

El Cardenal O’Connor (+), quien fuera Arzobispo de Nueva York, fue el orador de honor en la vigilia del jubileo de los 50 años de la Parroquia de San Juan, cerca del Madison Square Garden. Ahí dijo a los adoradores nocturnos:

“Cuando los apóstoles regresaron de su primera misión, estaban emocionados por los milagros que habían realizado. Después manifestaron su frustración por no haber sido capaces de arrojar fuera ciertos demonios. Nuestro Señor les dijo que había ciertos demonios que sólo podrían ser echados fuera con oración y ayuno. Éste secreto lo conocen bien los adores nocturnos y la Iglesia tiene con ustedes una deuda enorme... *no sólo la Iglesia en Nueva York, sino la Iglesia universal.*”

Hoy en día, existe la necesidad imperiosa por reparar las ofensas y sacrilegios que se cometen a diario contra Dios y contra todo lo santo. A veces parece que incluso quienes nos decimos católicos pasamos por alto esta exigencia. ¿Cuánta falta haría hacer caso de las advertencias que ha dado Nuestro Señor a este respecto a almas escogidas!



*Oh Jesús, que Te complaces en las almas sencillas y humildes – tantas veces ignoradas, olvidadas y despreciadas por los hombres! Nos has dado en Tu Sierva Alejandrina, que siempre ardía en deseos de vivir escondida del mundo y ajena a sus grandezas y alabanzas, un ejemplo de amor, sacrificio y deseo de inmolarse por la salvación de los hombres. Bien lo sabes, Señor Jesucristo, cómo nuestros tiempos necesitan de que nosotros demos testimonio de Ti y de Tu Presencia Real en el Santísimo Sacramento del Altar. Concédenos, Te suplicamos, amarte apasionadamente y reparar todas las ofensas y el abandono que recibes en los Sagrarios del mundo. Amén.*

En efecto, Nuestro Señor pidió la reparación a primero a través de Santa Margarita María Alacoque, a través de Su Sagrado Corazón. Volvió a hacerlo nuevamente a través de una religiosa carmelita, Sor María de San Pedro, a quien le confió cuánto le ofendían las blasfemias que se propagaban por doquier en la época del iluminismo. Más tarde le pediría lo mismo a Santa Maria Faustina Kowalska, a quien le confió el mensaje de Su Divina Misericordia.

Si hiciéramos caso de la petición de Jesús, de reparar por las ofensas que recibe e implorar Su misericordia para la conversión de los pecadores, si lo hiciéramos a través de Horas Santas, Vigilias de Adoración y, ojalá, de la Adoración Perpetua, cambiaríamos la triste condición de nuestro mundo y salvaríamos para Cristo muchas más que mil almas.

Y es que como dijo Juan Pablo II al Obispo de Lieja:

“Por medio de la adoración, el cristiano contribuye misteriosamente a la transformación radical del mundo y a la germinación del Evangelio. Toda persona que reza al Salvador atrae hasta Él a todo el mundo y lo eleva a Dios. Los que están ante el Señor cumplen, por tanto, un servicio eminente: presentan ellos a Cristo a todos los que no lo conocen o los que están lejos de Él; ellos velan delante del Señor en su nombre...”